

Jessica Stockholder

Atisbar para ver

El conocimiento de que hemos inventado nuestro mundo no borra la posibilidad de que podamos creer en él.

Jessica Stockholder

Los juegos de palabras, visuales y verbales, y las rimas abundan en el arte vibrante de Jessica Stockholder. Los objetos que alguna vez parecieron corrientes y familiares cobran nueva vida, espejándose, resonando y dialogando entre sí al asumir nuevos roles insólitos y adquirir una presencia imponente, enérgicos, descarados, tímidos, burlones, seductores, volubles y mucho más, pero nunca rutinariamente vulgares. El mundo de Stockholder está construido más por asociación que por formas convencionales de análisis. Sus obras proponen que, si se quiere examinar algo, se necesita indagar, probar y escudriñar en un intento de leer lo que está más allá de la mera visión y contemplación: así, atisbando, podríamos ver más de lo que habíamos planeado: pudiera ser que acabáramos “caminando por la tabla”, suspendidos en una plataforma sobre los abismos, arrojados a lo desconocido, en un muelle más allá del mar.



Dibujo preparatorio de la instalación *Atisbar para ver* en el Palacio de Cristal, 2010

Deslizándose suavemente de lo literal a lo metafórico, de lo físico a lo figurativo, como se entrama un tejido de conexiones disyuntivas, la seductora forma de interpretación de Stockholder se ha convertido en el sello distintivo de una práctica de tres décadas. Profundamente formal y, sin embargo, desenfadado, ingenioso y pleno, su toque lúdico seduce, requiere, persuade, invita y cautiva a sus audiencias, que se encuentran atrapadas y, súbitamente, sobre un escenario, sin haber sido conscientes de su tran-

sición de observadores pasivos a participantes activos. Tan desarmante aproximación permite a su arte “deslizarse a través de la superficie por las rutas sintagmáticas más improbables, arrastrando una carga nebulosa de significados aparentes a su paso”, apunta el crítico Jack Bankowsky¹. Para la artista, este método goza de ambas esferas: conceptualizar y construir. “Mi trabajo a menudo irrumpe en el mundo igual que una idea brota en la mente. Nunca sabes realmente de dónde viene o cuándo ha conseguido formarse. Sin embargo, es posible desmontarla y comprobar que tiene una lógica interna”, escribe. “Estoy intentando acercarme a los procesos de pensamiento, tal y como existen, antes de que la idea se haya formado completamente”². Asociaciones inesperadas de lo abstracto (vivos colores y ricas texturas) y lo identificable (materiales domésticos e industriales) conforman el conjunto del que están hechas ambas, sus esculturas autónomas y sus instalaciones para un lugar específico. A propósito sin propósito, todas parecen diseñadas para facilitar, relajar, ayudar, clarificar o aliviar las limitaciones de su condición, que, aunque pueden estar no identificables precisamente, son evidentes en sí mismas: las acogemos como objetos de nuestro entorno cotidiano o que podrían integrarse sin esfuerzo en nuestro ámbito local.

El toque autógrafo de Stockholder se manifiesta en la creación de situaciones comunes de guiarnos mientras navegamos hacia un ámbito compartido a través de su puesta en escena, cuidadosamente coreografiada. El pasaje a sus sendas se manifiesta siempre estimulante: intriga en lugar de sosegar, vigoriza antes que producir sopor. Este efecto deriva de que los contextos desde los cuales y para los cuales trabaja in situ han

- 1 Jack Bankowsky. “The Obligatory Bed Piece: Jessica Stockholder”, *Artforum*, octubre 1990, p. 142.
- 2 Jessica Stockholder. “Interview with Klaus Ottman”, *The Journal of Contemporary Art*, primavera/verano 1991, p. 100.

sido creados bajo una apariencia de novela, una dimensión inesperada a consecuencia de su intervención: cambios en la escala, contracción de proporciones, elisión de espacios, disminución de la profundidad, magnificación de sonidos y disolución de la luz, que blanquea o inunda cualquier cosa que se agita bajo su compás.

Effímeros cambios de percepción requieren que reconfiguremos ideas preconcebidas y suposiciones –y así, recalibrar lo que pensábamos que sabíamos. Examinando las aguas, por ejemplo, encontraremos que no están en terreno tan sólido como suponemos. A la deriva, en lugar de en tierra firme, estamos constantemente obligados a afrontar nuevas opciones y elecciones. Se nos demandan preferencias e inclinaciones (que son cuestionadas). Lo integral, normalmente suprimido en un proceso mental, intangible, se registra en la mente consciente, donde se presenta al análisis junto a los más tangibles intangibles, que impactan con el cuerpo, pues el aire, la luz y el sonido animan el pabellón y crean un vórtice en cuyo centro nos encontramos.

La estética de Jessica Stockholder se basa en los recursos efectivos de la escultura: lo sólido habita el espacio, los volúmenes trazan las formas, el material se sujeta a la gravedad, la inmovilidad conjura el movimiento. Aunque es evidente que se trata de parte del legado escultórico reciente de Picasso, Schwitters, Rauschenberg y otros, su obra revela la sensibilidad del pintor: Matisse quizá sea su referente más inmediato. Sutil, vibrante, idiosincrático pero identificable, el sentido del color de Jessica Stockholder es el principal responsable del placer que irradia su obra; y eso lo separa de los incontables seguidores que han aprendido de su praxis rigurosa, pero pródiga y fecunda.

Stockholder, una de las más influyentes escultoras de su generación, ha creado instalaciones que permiten a los visitantes utilizarlas para sus propios fines. *Atisbar para ver* demuestra que estas obras temporales se convierten en lugares para la conversación casual entre propios y visitantes, el juego improvisado y lo trivial –en resumen, son lugares para pasar el tiempo y dejarse llevar por el flujo y el cambio. Tanto en el Madison Square Park de Manhattan (*Flooded Chambers Maid*, 2009), como en el Palacio de Cristal en el Retiro de Madrid, la gente deambula y pasa el rato de modo semejante, mientras hace descubrimientos casuales e inesperados a su antojo. Hábiles exploraciones de las líneas espaciales, estructurales, sociales y culturales del entorno propuesto, las obras más ambiciosas de Stockholder dejan espacio a la mirada de necesidades de una audiencia cambiante, que probablemente nunca llegará a saber hasta qué punto es parte esencial del juego.

LYNNE COOKE

* * * *

En el interior del Palacio de Cristal, el aire se mantiene más quieto y silencioso que en el exterior, aunque fluye con el aire de fuera y los pájaros que se mueven por las rendijas entre los paneles de cristal.

Este cuerpo de aire ralentizado y lleno de una luz que cambia con la rotación de la Tierra se sitúa en el centro de la instalación *Peer Out to See* (Atisbar para ver). El ritmo apaciguado del interior plantea la condición del cuerpo, cargado de incidentes, y suscita cuestiones sobre el aleteo del tiempo.



Dibujos preparatorios de la instalación *Atisbar para ver* en el Palacio de Cristal, 2010

El embarcadero construido en el Palacio de Cristal refleja la estructura que podría construirse en el lago situado frente al Palacio. Este desplazamiento en el tiempo y la fantasía se alberga entre las partículas de pigmento, cenizas coloreadas, luz y moléculas de aire y plástico. La vibración resultante rodea al espectador del embarcadero, contenida, junto con el aire, por los paneles de cristal en el tiempo ralentizado. La lenteja de agua de forma estrellada que crece en el estanque

se despliega lentamente, en silenciosa comunión con los demás planos de color, contra la extensión gris del suelo, liso y mirando al cielo.

Toda la energía del Palacio de Cristal llora hacia arriba. Hay un invisible viento en calma que azota los pies en su soplo hacia el cielo. Los colores de *Atisbar para ver* están cargados y pesan en la tierra, moviéndose hacia arriba, hacia la pálida blancura combinada del espectro global de luz, atrapada y rebotada por los paneles de cristal, trazando los arcos del techo.

Los elementos:

- Un círculo naranja terracota descrito con pigmentos naranjas yace suelto en el suelo.
- La descripción del círculo se completa con la carbonización de la madera del muelle.
- El estanque en forma estrellada se vuelve verde brillante con la lenteja de agua.
- Columnas de fragmentos de plástico unidos con alambre al azar. Los del fondo son de colores brillantes y al ascender pasan a tonos pastel y transparentes.
- Ventiladores suspendidos moviendo el aire hacia el espectador que entra.

JESSICA STOCKHOLDER



Boceto de la instalación *Atisbar para ver* en el Palacio de Cristal, 2010

Biografía

Jessica Stockholder nació en Seattle, en el estado de Washington. Vive y trabaja en New Haven, Connecticut. Obtuvo su título universitario en Bellas Artes en la Universidad de Victoria, British Columbia, y el Máster de Bellas Artes en la Universidad de Yale, donde actualmente dirige el programa de licenciatura en Escultura.

Stockholder ha expuesto su obra en galerías y museos internacionales desde 1982. Su proyecto público, *Flooded Chambers Maid*, se instaló en el Madison Square Park de Nueva York. Una visión lineal de su carrera, *Jessica Stockholder, Kissing the Wall: works, 1988-2003*, pudo contemplarse en la Blaffer Art Gallery de la Universidad de Houston, Texas, y en la Weatherspoon Art Galley de la Universidad de Carolina del Norte, en Greensboro. Ha desarrollado diversas exposiciones individuales en el Dia Center for the Arts (Nueva York, 1995), el MoMA P.S.1 (Nueva York, 2006) y en el K20 Kunstsammlung Nordrhein-Westfalen (Düsseldorf, 2002-2003). En 2007 recibió el prestigioso premio Lucelia Artist del Smithsonian American Art Museum.

Bibliografía

Jessica Stockholder. Londres: Phaidon Press Ltd., 1995

Jessica Stockholder; Survey Exhibition. Odense, Dinamarca: Kuntshallen Brandts Klaedefabrik, 2005 (catálogo de la exposición)

Jessica Stockholder. Turín, Italia: Galleria Civica d'Arte Moderna e Contemporanea, 2005 (catálogo de la exposición)

Jessica Stockholder

Atisbar para ver

14 julio 2010 - 28 febrero 2011

Palacio de Cristal

Parque del Retiro

Imágenes

© Jessica Stockholder

**Museo Nacional
Centro de Arte Reina Sofía**

Edificio Sabatini

Santa Isabel, 52

Edificio Nouvel

Plaza del Emperador

Carlos V, s/n

28012 Madrid

Tel. 91 774 10 00

Fax 91 774 10 56

Horario Museo

De lunes a sábado

de 10.00 a 21.00 h

Domingo

de 10.00 a 14.30 h

Martes, cerrado

Horario Palacio de Cristal

De abril a septiembre

Lunes a sábado

de 11:00 a 20:00 h

Domingos y festivos

de 11:00 a 20:00 h

De octubre a marzo

Lunes a sábado

de 10:00 a 18:00 h

Domingos y festivos

de 10:00 a 16:00 h

La salas de exposiciones
se desalojarán 15 minutos
antes de la hora de cierre

www.museoreinasofia.es

Depósito legal: M-31898-2010

NIPO: 553-10-006-4